

La dependencia mutua de PSC y ERC: 18 alcaldías y la inmersión lingüística

POR VÍCTOR MONDELO / PÁGINA 7

ERC mantiene sus alianzas con el PSC a pesar del espionaje

Gobiernan en 18 ayuntamientos y pactan el blindaje de la inmersión o la cúpula de TV3

VÍCTOR MONDELO BARCELONA

El calculado rechazo de ERC al decreto económico por la invasión de Ucrania no irá acompañado de una ruptura de las alianzas que los republicanos mantienen con el PSC y que afectan a la gobernanza de 18 ayuntamientos catalanes, a la reforma legal para blindar la inmersión lingüística o a la renovación de la cúpula de TV3.

Anteayer escenificó ERC una voladura controlada de sus lazos con el PSOE tras la crisis del espionaje, ofreciendo oportunamente a Bildu —con la que el partido separatista catalán mantiene un acuerdo de colaboración parlamentaria— para salvar a Pedro Sánchez de la primera derrota sonada de la legislatura.

Superado el lance, Pere Aragonès pretende seguir presionando al presidente del Gobierno para que cese a Margarita Robles como ministra de Defensa y maniate al CNI con una reforma legal que así lo propicie. Pero el partido que controla la Generalitat no tiene previsto prescindir del estable y creciente respaldo que los socialistas le están prestando en Cataluña.

ERC no se ha planteado romper los acuerdos municipales suscritos con el PSC en casi una veintena de ayuntamientos tras los comicios locales de 2019 y que alumbraron gobiernos compartidos en poblaciones tan destacadas como Sant

Cugat, Castelldefels, o Figueras. Ya se negó a hacerlo cuando, tres años atrás, Junts le retó a quebrantar todos sus pactos municipales con el PSC si quería que ellos deshicieran su alianza con los socialistas catalanes en la Diputación de Barcelona, como le había exigido previamente ERC, acusándoles de haber traicionado la causa a cambio de dominar una institución con 1.000 millones de presupuesto.

Ni los *neoconvergentes* —que también gobiernan con el partido de Salvador Illa en 25 consistorios— ni los republicanos aceptaron el órdago. Ambos primaron mantenerse en el poder aun a costa de hacerlo de la mano de un PSC tantas veces demonizado por el secesionismo tras su apoyo al 155.

Lo que no se tronchó entonces no se tronchará ahora. Existió un débil debate en el seno del partido de Carles Puigdemont sobre la conveniencia de abandonar el Gobierno de la Diputación de Barcelona por el *Catalangate*, pero la socialista Núria Marín sigue presidiéndola de la mano de la marca heredera de *Convergència*, que tampoco le dio de lado cuando hace un año fue imputada por un caso de presunto desvío de subvenciones en L'Hospitalet, ciudad de la que es alcaldesa.

Además, el PSC ha emergido en la presente legislatura catalana co-

mo un aliado necesario para temas tan candentes y centrales para el separatismo como el blindaje de la inmersión lingüística. La reforma legal que el Govern ha presentado ante el Tribunal Superior de Justicia de Cataluña (TSJC) para alegar que ha acatado la sentencia que obliga a impartir un 25% de clases en castellano en todas las escuelas de la comunidad fue pactada entre ERC, el PSC, los *comunes* y Junts. Los de Puigdemont se descolgaron posteriormente del acuerdo por una nimia referencia al castellano introducida por los socialistas y la modificación legislativa todavía no ha sido aprobada en el Parlament porque Aragonès está siendo incapaz de convencer a los *neoconvergentes* de que se sumen al tripartito lingüístico que comparten con los socialistas y la marca catalana de Podemos. De negarse Junts a votar a favor de la modificación de la ley de política lingüística, ERC sólo podría sacarla adelante con los votos de los *comunes* y el PSC, de ahí que su relación de conveniencia con Illa esté sufriendo sin mayores sobresaltos la crisis de Pegasus.

No pierde de vista tampoco Aragonès que el Gobierno y la Generalitat estaban negociando a hurta-



dillas un apoyo del Ejecutivo central a la inmersión para sortear la sentencia del 25%. Apoyo que debería cristalizar en la próxima reunión de la mesa de negociación bilateral que ahora se encuentra congelada por las presuntas escuchas, pero que ERC se niega a enterrar porque su plan para consumir la secesión sigue pasando por acordar en ese foro la celebración de un referéndum vinculante y la amnistía de los condenados y fugados por organizar el 1-O.

Pactar con el PSC ha dejado de ser un tabú para el secesionismo catalán en los últimos tiempos, en gran medida por el evidente esfuerzo de los socialistas catalanes por acercarse a las formaciones del Govern. Cabe recordar cómo Illa intentó hasta el último minuto pactar los Presupuestos de la Generalitat con el Ejecutivo catalán tras el portazo de la CUP o cómo el miércoles apoyó el acuerdo del Parlament para acudir a la Justicia por el caso de teórico espionaje mientras ERC pedía la dimisión de Robles y ultimaba su no al decreto económico del Gobierno.

Fruto de esa renovada colaboración, el PSC también ha pactado recientemente con ERC y Junts la re-

novación de la cúpula de TV3, que ya ha derivado en el cese de su director. También han acordado estos tres partidos el relevo del Síndic de Greuges, Rafael Ribó.



Los socialistas apoyaron denunciar a la Justicia las supuestas escuchas



El 'president' Pere Aragonès interviene en el Parlament con Salvador Illa al fondo. QUIQUE G. / EFE

